

“MAESTRAS”. EXPOSICIÓN THYSSEN-BORNEMISZA

INTRODUCCIÓN

Maestras reúne unas 100 obras desde finales del Siglo XVI hasta los años 30. Hay pinturas, esculturas, obras gráficas y textiles de diferentes formatos de unas 70 artistas

Son obras de mujeres que representan a mujeres y sus intereses.

La exposición está dividida en ocho bloques, yo voy a centrarme en cinco.

OBRAS A COMENTAR

Violencia de género:

Hubo tres generaciones de pintoras en Italia desde 1595 a 1665 que abordaron antiguas historias de confrontación entre hombres y mujeres. Judit, Yael, Susana o Porcia introducen el tema de la violencia de género desde un punto de vista femenino y defienden la participación de las mujeres en momentos decisivos en la Historia.

En muchas de estas obras las mujeres agraviadas se representan como heroínas castas y prefieren que las protagonistas aparezcan con otras mujeres, subrayando la complicidad entre ellas y sacándolas del aislamiento habitual de las composiciones de los hombres.

Otro hecho que llama la atención de estas primeras obras es que la mayoría de ellas están firmadas y fechadas, a pesar de que la firma de las mujeres o tenía ninguna validez legal y que en aquella época era raro que los pintores firmaran sus obras.

1. Artemisia Gentileschi. (italiana) “Judit y su criada”. S.XVII

Pertenece al Barroco y la mayoría de sus obras tienen una gran influencia de Caravaggio.

Aprendió a formarse en el taller de su padre. Desarrolló numerosos temas históricos y religiosos, con gran presencia de personajes femeninos.

A los 18 años fue violada por su maestro y amigo de su padre, esto marcó su pintura a partir de ese momento. Tuvo que soportar un juicio durante siete meses, la sometieron a torturas en los dedos y a exámenes ginecológicos, pero ella a pesar de todo mantuvo el

testimonio de violación. El pintor fue condenado a un año de prisión y al exilio. (leer el testimonio de Artemisia en Wikipedia).

La violencia de algunas escenas de Judit decapitando a Holofernes ha sido interpretada como un deseo de venganza por la violencia que ella misma había sufrido.

Artemisia pudo casarse después con otro pintor gracias a un matrimonio arreglado por su padre. Tuvo un gran éxito como artista y fue muy valorada.

Representa la historia bíblica de Judith, una viuda israelita, que logró salvar a su pueblo de la invasión asiria matando al general enemigo.

En esta obra se representa el instante en el que las dos mujeres se preparan para dejar la tienda de Holofernes, tras haberle decapitado, con el temor de ser descubiertas por los soldados asirios.

Ambas mujeres están representadas de cerca, con un encuadre estrecho; están inmersas en las sombras, iluminadas por una luz como de una vela, que viene de su izquierda.

Muestra a las protagonistas deteniéndose en su marcha, dos figuras simétricas. Parecen desempeñar el mismo rol. Hay un silencio cómplice.

Judit aquí no es ni joven, ni vulnerable, sino una mujer fuerte, de mediana edad, concentrada y que sabe lo que hace, además es ayudada por una sirvienta cómplice, Abra, la criada, que sostiene la cesta con la cabeza de Holofernes como si fuese la colada y un amplio turbante realizado con varias tonalidades de blanco y amarillo.

La mirada de Judith es de preocupación y su mano en el hombro de la criada parece quererla contener, como turbada por un rumor exterior.

La dirección de la mirada de ambas contradice la posición de sus cuerpos. Su concentración en un punto indefinido nos inquieta, no sabemos lo que va a pasar.

En la empuñadura de la espada está la cabeza de Medusa

La oreja de Judit destaca por el mechón ensortijado y el pendiente trabajados con gran habilidad por la pintora.

2. Fede Galizia. (italiana) “Judit con la cabeza de Holofernes”. S.XVII

Trabajó en el Renacimiento, pero sus principales obras son del Barroco.

Aprendió en el taller de su padre que fue un pintor de miniaturas, seguramente por eso tuvo tendencia al detalle en sus pinturas, Su tratamiento de las joyas y la vestimenta la convirtieron en una retratista muy buscada.

También se dedicó a la pintura religiosa y profana. Realizando encargos para iglesias.

Nunca se casó.

Muestra a Judith sosteniendo la cabeza decapitada de Holofernes en su mano izquierda, mientras que con la derecha sostiene un cuchillo ensangrentado.

Judith está en el centro y la cabeza de Holofernes en un ángulo diagonal que crea una sensación de movimiento y tensión.

Judith está representada de forma muy realista, con detalles como las arrugas en su vestido y la textura del cuchillo.

La criada sujeta el barreño dónde va a depositar la cabeza.

Fuerte contraste entre los tonos oscuros y claros. El fondo es oscuro y sombrío, lo que resalta aún más las figuras de Judith y la cabeza de Holofernes.

Repetirá esta obra hasta 7 veces, en diferentes formatos y soportes. Esta está realizada para Margarita de Austria.

La fecha y la firma aparece en la hoja del puñal.

3. Lavinia Fontana. (italiana) “Judit con la cabeza de Holofernes”. S.XVII

Pertenece al barroco.

Aprendió en el taller de su padre. Pudo ir a estudiar a la universidad de Bolonia, que aceptaba mujeres.

Se casó con un pintor del taller de su padre, pero para hacerlo puso la condición de poder seguir pintando; por lo que su esposo se encargaba de la casa y se convirtió en su ayudante mientras ella acumulaba una gran fortuna.

Su fama le permitió representar temas históricos y mitológicos y fue la primera mujer del mundo occidental en recibir encargos públicos de desnudos.

Su legado abrió el camino a otras muchas artistas.
Los cuadros de Lavinia están llenos de detalles, reproducía a la perfección los abalorios, las perlas, los encajes... El uso de colores fuertes es una influencia de la escuela veneciana.
Hay documentadas más de 135 pinturas suyas. Aunque solo se conservan unas 30.

Este cuadro fue el encargo de una viuda. Es muy similar al anterior que hemos visto ya que fue realizado un año después.
Se autorretrata ella con la cabeza de Holofernes.
La artista utiliza una técnica de pincelada suave para crear una sensación de movimiento y dramatismo en la escena.
Judith está en el centro sosteniendo la cabeza de Holofernes, mientras su sirviente espera en segundo plano con la cesta para poner la cabeza.
La luz y la sombra en la pintura añaden profundidad y dimensión a la escena.
Los tonos cálidos de la piel de Judith contrastan con los tonos fríos del fondo, creando una sensación de tensión y conflicto en la imagen. Los tonos dorados y rojos acentúan la belleza y la fuerza de la heroína.
La joven luce gemas azules, que simbolizan la pureza y la castidad de las mujeres, y las perlas, símbolo de riqueza.

4. Artemisia Gentileschi. "Susana y los viejos". S.XVII

(Hemos hablado antes de ella con el cuadro de Judit y la criada)

Una historia de la Biblia cuenta que Susana era la esposa de un hombre rico a cuyo jardín acudían los judíos cuando tenían un pleito. Dos jueces ancianos que la frecuentaban a menudo aprovechaban para contemplarla cuando se bañaba en el estanque del jardín y en una ocasión en la que la encontraron sola la violaron.
Fue acusada de haber cometido adulterio y condenada a muerte, pero cuando iba a ser lapidada, el profeta Daniel separó a los viejos jueces para preguntarles y al contradecirse, la virtud de Susana quedó restituida y los jueces ajusticiados por el pueblo. (la casta Susana)

Esta historia fue muy utilizada por los artistas durante los siglos XVI y XVII porque permitía abordar una escena cargada de erotismo y mostrar sus dotes para representar el desnudo.

Artemisia realizó varias variaciones de este tema, esta es una de las más llamativas por su sensualidad.

En esta representación de Susana, todavía no había sido violada.

El momento escogido aquí para representarla es cuando ya completamente desnuda y a solas, se va a introducir en el baño y es asaltada por los viejos e intenta taparse.

Con pocas líneas y pocos colores tenemos un baño interior, separado del exterior por un muro.(observar la transparencia del agua)

Aquí no pretende que nos fijemos en el jardín sino en el horrible suceso que va a acontecer.

Los tres personajes están en el mismo plano y la composición triangular y el manto rojo del de arriba parece amedrentar y dominar más a la víctima. Ellos están unidos compartiendo el secreto y elaborando juntos el perverso plan.

5. Artemisia Gentileschi. “Susana y los viejos”. S.XVII

(Hemos hablado antes de ella con el cuadro de Judit y la criada)

Esta fue la última representación que hizo del tema.

En lugar de retratarla como una víctima pasiva, como era común en la época, aquí Susana ya no es tan joven, es una persona fuerte que se encara a sus sorprendidos acosadores.

Recordemos que ella misma había sido violada.

6. Artemisia Gentileschi. “Yael y Sísara”. S.XVII

(Hemos hablado antes de ella con el cuadro de Judit y la criada)

La historia es semejante a la de Judith, Yael, personaje femenino del Antiguo testamento, aparece como una heroína virtuosa que asesina Sísara mientras duerme para salvar a Israel de las tropas de Jabín, rey de Canaán, atravesando sus sienes. En la Biblia se habla de estaca y mazo, aquí se han refinado las herramientas (clavo y martillo)

Sísara había sido derrotado por los israelíes y había huido al pueblo cercano. Allí Yael le engaña prometiéndole refugio y alimentos.

Toda la violencia queda congelada, con en suspenso, Yael parece compasiva, resignada a llevar a cabo la acción, pero sin ensañamiento alguno, su expresión es más bien reflexiva. Parece tranquila, no refleja el esfuerzo necesario para realizar un fuerte golpe.

Hay una atmósfera de calma, el guerrero parece que apoya su cabeza en el regazo de la joven

El vestido dorado de Yael contrasta fuertemente con los rojos y azules de la ropa de Sísara, simbolizando su virtud y victoria inminente. Es interesante también observar el elegante peinado y la sensación de lujo.

La luz y la sombra se utilizan para resaltar los detalles y la textura de los objetos y las figuras, con lo que se ve como una imagen muy realista.

El rostro de Sísara se ha identificado con el de Caravaggio.

La firma de la obra está en el pilar del fondo, junto a la mano derecha de Yael, pretendiendo resaltar su autoría.

7. Elisabetta Sirani. (italiana) “Porcia hiriéndose en el muslo”. S.XVII

Murió con 27 años, pero en solo 10 realizó más de 200 pinturas y cientos de dibujos.

Es una de las principales pintoras barrocas. Fue humanista, escribió poesía, cantaba y tocaba el arpa.

Sus obras están llenas de detalles.

Se especializó en pintura religiosa como buena barroca.

Fundó una de las primeras escuelas europeas dirigidas específicamente a mujeres artistas. Muchas de sus alumnas llegaron a ser grandes pintoras.

En sus cuadros era habitual mostrar la fortaleza femenina.

En este cuadro representa a la hija de Catón y esposa de Bruto, uno de los asesinos de César. Consideraba que su esposo la veía solo como un adorno y no le hacía partícipe de sus planes,

Porcia se sentía ninguneada porque su marido no le contaba nada de la conspiración y para demostrar que era tan fuerte como un hombre, se acuchilló el muslo, resistiendo un día completo, demostrando que podía mantener el secreto incluso bajo tortura.

Bruto no volvió a ocultarle nada, aunque la terminó abandonando.

Mientras Porcia aguanta el dolor, se ve al fondo a unas mujeres hilando lana, aludiendo a las pacientes tejedoras como Penélope.

De nuevo las mujeres que solían estar excluidas de las historias de los hombres aquí son personajes activos.

Botánicas:

Mujeres de la nobleza y de la alta burguesía crearon jardines experimentales, se relacionaron con botánicos miembros de sociedades científicas y se rodearon de artistas que representaban sus hallazgos, muchos de ellos eran mujeres.

Muchas mujeres aprendieron a dibujar o pintar al óleo, otras bordaron flores o recortaban formas vegetales en papel.

Se ven algunas de sus obras en la exposición.

En el siglo XVII y XVIII las pintoras de bodegones alcanzaron gran fama.

Pero tras la publicación de la clasificación de Linneo, se denegó a las mujeres el permiso para trabajar en la reproducción de las plantas, por temor a que se vieran influenciadas por el “libertinaje” de las mismas.

Desde tiempo atrás las mujeres humildes que sabían de plantas habían sido perseguidas acusadas de brujería, esto se prolongó en Europa hasta el siglo XVII marginando sus conocimientos y oficios.

8. Françoise Duparc.(Francesa) “La vendedora de té”. S.XVIII

Pintora barroca.

Viajó mucho por Europa y se estableció en Londres, donde destacó como retratista.

En sus obras destaca la sencillez, abundan las escenas de la vida cotidiana, de gente común en las calles o los hogares.

Se concentró especialmente en la figura humana

Este cuadro es un homenaje a las mujeres de las que estamos hablando, con conocimientos de plantas...

Toda la atención es para ella, no hay adornos ni personajes secundarios.

Una figura que rinde homenaje a las mujeres perseguidas por sus conocimientos botánicos y consideradas muchas veces brujas y relegadas del mundo de la botánica a partir de la ciencia moderna.

9. Clara Peeters. (belga). “Bodegón con flores, copa de plata dorada, almendras, frutos secos, dulces, panecillos, vino y jarra de peltre”. S.XVII

Pertenece también al Barroco. Se le considera una de las iniciadoras del bodegón en los Países Bajos.

Fue hija y nieta de pintores.

Durante muchos años fue la única mujer artista colgada en las paredes del Museo del Prado con este cuadro.

Muy meticulosa en los detalles, en distinguir texturas, en los reflejos de algunas copas...

Sus obras parecen tan vivas que dan la sensación de poder tocarlas y comerlas.

Mezcla frutos, flores o piezas de pesca y caza con objetos preciosos como copas de cristal, vajillas de cerámica o metal, monedas de oro...Como una manera de mostrar la riqueza y el lujo en las casas de la burguesía de los países Bajos en el siglo XVII.

Fue, por ejemplo, la primera artista que incluyó peces en sus composiciones.

Manejaba dos principios de forma armónica. Por un lado, que la escena fuese lo más realista posible, y por el otro, que la

disposición de los objetos sobre la mesa parecieran ordenados de manera aleatoria, con una distribución que tenga una vista clara y frontal de los mismos.

En este bodegón el vino, las flores y los autorretratos podrían aludir a la fragilidad de la existencia.

Los bodegones guardan en esta época relación con las ilustraciones científicas que se hacían para catalogar los descubrimientos de la Naturaleza. Las flores del bodegón recuerdan a las ilustraciones científicas del siglo XVI.

Hay pasas, almendras, barritas de azúcar en el frutero, rosquillas, pretezeles, uno de ellos mordisqueado, transmitiendo la sensación de que los que disfrutaron del banquete acaban de irse.

Se caracterizó por popularizar el uso del autorretratos escondidos en objetos de las naturalezas muertas, en superficies reflectantes de metales y vidrios. Aquí aparece reflejada en la copa de plata tres veces y en la jarra de peltre cuatro veces, con un tocado, un gran cuello y un vestido de hombros altos.

10. Rachel Ruysch. (holandesa) “Frutas, flores, reptiles e insectos en la linde de un bosque”. S.XVIII

Pertenece también al barroco. Se especializó en bodegones de flores.

Ella y su hermana habían aprendido con su padre que era anatomista y botánico y había conseguido reunir una gran colección de rarezas y curiosidades naturales en su casa. Representaron mariposas, insectos y reptiles en los bodegones para dar más vida a sus composiciones.

Se casó con un pintor y tuvo 10 hijos. Fue una artista muy renombrada en su época y tuvo encargos muy importantes. (vivió 85 años)

En este bodegón logra crear una composición equilibrada, en la que las flores y los frutos se entrelazan de manera natural y los insectos se mueven con libertad.

Los tonos cálidos y fríos se combinan creando una sensación de profundidad y movimiento en la obra.

La luz resalta ciertas zonas de la pintura creando un efecto de luces y sombras.

Su obra fue muy valorada durante su época, pero después de su muerte cayó en el olvido y solo en el siglo XX fue redescubierta y valorada como una de las grandes artistas del barroco holandés.

11. María Sibylla Merian. (alemana) Ilustración del libro “Vida de insectos en Surinam”. SXVIII

Fue reconocida en su época como una gran naturalista y entomóloga, descubrió con 13 años la metamorfosis, describió con ilustraciones más de 100 nuevas especies de insectos.

Consiguió hacer arte con la ciencia.

Las mariposas se llaman así por ella.

Describió los ciclos de vida de 186 tipos de insectos, además de descubrir varias especies nuevas de insectos y plantas y desarrollar un nuevo tipo de acuarela capaz de resistir múltiples lavados sin que los dibujos se vieran dañados.

En su época no había interés por los insectos, se creía en la hipótesis de la generación espontánea, según la cual algunas plantas y animales se formaban por una mezcla de materia orgánica en descomposición y barro.

Ella durante su adolescencia se dedicó a recoger y criar en casa orugas para observar su transformación

Realizó con 52 años y una de sus hijas un viaje a Surinam que debería haber durado unos cinco años, pero a los dos años contrajo la malaria y se vio obligada a regresar a Europa.

Realizó entonces numerosas ilustraciones del desarrollo de todo tipo de especies endémicas nunca vistas hasta entonces con las que se topó durante su aventura. En 60 ilustraciones Merian detallaba el ciclo de vida de orugas, gusanos, polillas, mariposas, escarabajos, abejas y moscas.

Fue su principal obra, se publicó simultáneamente en latín y en holandés.

Los dibujos de plantas, serpientes, arañas, iguanas y coleópteros tropicales dibujados por ella son considerados incluso hoy en día como obras de arte y coleccionados por aficionados de todo el mundo.

Sus hijas colaboraron en las ilustraciones y grabados de los libros de su madre.

Una de ellas volvió a Surinam y trajo nuevos ejemplares de insectos y plantas para aumentar la segunda edición. Después de su muerte ilustraron y publicaron un tercer libro. Haciéndose numerosas reediciones de ellos.

Durante la mayor parte de su vida financió su propia investigación y proyectos científicos, aunque el alcalde de Ámsterdam corrió con algunos de los gastos de su largo y arriesgado viaje.

Ilustradas y académicas:

Antes y después de la Revolución Francesa, las mujeres soñaron con emanciparse y convertirse en ciudadanas.

A menudo, las aristócratas se retrataron como mujeres fuertes y heroínas de la mitología en escenas muy teatrales.

Las artistas también se autorretratan así.

12. Adelaide Labille-Guiard. (francesa) “Retrato de mujer”. S.XVIII

Neoclásico y Rococó.

Se especializó en temas de Historia y retratos.

Retrató a algunas de las mujeres que vivían en la corte de Luis XVI y fue muy valorada, tuvo problemas después de la Revolución Francesa. Hizo campaña para que la academia admitiera a mujeres y consiguió un puesto como artista en el Louvre.

La protagonista, vestida con traje de solapas de corte inglés, anuncia el ideal femenino de la Revolución Francesa, reforzado en la nota que escribe, en la que puede leerse: “A mis hijos, os encomiendo a la amistad, ella os protegerá”

Es un retrato de una mujer culta, en un estilo naturalista, espontáneo, fresco.

Pincelada llena de luminosidad con gran riqueza y minuciosidad en los detalles y un tratamiento psicológico de los personajes.

(Fijarse en la pluma, las transparencias...)

13. Angélica Kauffmann. (suiza) “Retrato de una mujer como una vestal”. S.XVIII

Pertenece al estilo neoclásico y rococó. Destacó especialmente por sus retratos y pinturas de Historia.

Su padre era pobre y un pintor mediocre, pero Angélica era muy inteligente y ya con doce años tenía encargos de nobles y obispos. Tuvo un gran talento para la música y los idiomas, hablaba italiano, alemán, inglés y francés y vivió en varios países de Europa.

En este cuadro la dama se presenta ante el espectador como protagonista del mundo clásico, ofreciendo un sacrificio a Minerva.

Esta diosa simboliza la sabiduría, está presente en la escultura que está en segundo término, quién porta entre otros objetos, el casco y el escudo.

El pie de la artística pira donde la mujer ha arrojado la ofrenda está decorado con una guirnalda de flores y una serpiente, otro símbolo de la diosa.

La mujer no es solo un retrato, ha pasado a la acción y nos mira directamente.

Los últimos planos tienen una pincelada diluida con la que traza los muros interiores y el jardín de la izquierda.

La figura de ella está más acabada, especialmente en el rostro y el peinado.

14. Louise- Elisabeth Vigée Le Brun. (francesa) “Lady Hamilton como una bacante”. S.XVIII

Rococó y Neoclásico

Fue considerada la artista femenina más importante del siglo XVIII. Su pintura está representada en un centenar de museos de 20 países.

Sus retratos mostraban la suntuosidad de la corte francesa y de la nobleza del Siglo XVIII, primero la parisina y tras tener que huir por la Revolución de toda Europa.

Murió con 86 años, siendo una de las pintoras más longevas y respetadas de su época.

En total se contabilizan unas 900 obras, 35 de ellas dedicadas a la reina María Antonieta.

Lady Hamilton, mujer de un embajador, daba vida a estatuas clásicas y a cuadros famosos ante sus invitados, amantes de las excavaciones arqueológicas.

Mezclaba en sus espectáculos representaciones de pintura, danza y teatro que se hicieron muy populares.

Envuelta en velos y chales evocaba imágenes populares de la mitología grecorromana.

Encargó a una modista que le confeccionase trajes inspirados en vasijas antiguas.

Algunas de sus danzas libres y sensuales pretendían rememorar los frescos de Pompeya, así la retrató la pintora, como una bacante con

el poder del Vesubio al fondo. Banda roja en la frente para sujetar las hojas de parra. Movimiento exagerado.
Hizo hasta cuatro retratos de esta mujer que llegó a ser muy conocida en su época.

15. Rosa Bonheur. (francesa) “Pastor en los pirineos”. S.XIX

Pertenece al Realismo, pero fue evolucionando hasta el Impresionismo, como se aprecia en esta obra.

Fue pintora y escultora. Especializándose en la pintura de animales, ya que de niña tuvo problemas de aprendizaje y para ayudarle a memorizar el alfabeto, su madre le sugirió que eligiera un animal para cada letra y lo dibujara.

Se convirtieron en el tema de todas sus obras.

Participó con 10 obras en la exposición universal de París de 1867.

Era lesbiana, tuvo dos parejas femeninas y a pesar de la intolerancia de la época, la aceptaron por su talento, allanando el camino a otras mujeres.

Obtuvo de la policía el “permiso de travestismo”, por lo que estaba autorizada a aparecer en público vestida con pantalones para poder trabajar mejor en las ferias de ganado donde tomaba apuntes del natural.

Buena parte de su obra está dedicada a la vida rural, la ganadería y la trashumancia.

Visitó mataderos, asistió como oyente a clases universitarias de anatomía, conoció a zoólogos y naturalistas...

Sus obras representan con gran exactitud los animales en su entorno natural, ya que hacía esbozos en las granjas de ellos.

Se basaba a menudo en textos literarios y aventuras narradas por viajeros.

16. Alejandrina Gessler. (española) “Fiesta del natalicio en Marruecos”. S.XIX

Fue la primera artista femenina admitida en la Real Academia de San Fernando.

Era de Cádiz, pero se casó con un francés, por lo que pasó la mayor parte de su vida en París

Era pintora y escritora. Como artista se llamaba así misma Anselma y como escritora firmaba como “Fulana de tal”

Realizó numerosas obras relacionadas con el realismo social, pintura orientalizante, costumbrismo, retratos y desnudos.

En el Ateneo de Madrid realizó la decoración del techo de la gran sala central, aunque no cobró nada.

Este cuadro lo presentó en el salón de París y luego lo envió a Madrid y obtuvo un gran éxito. Representa una fiesta en Tánger a la que habían invitado a la pintora para asistir a la ceremonia del nacimiento de un primogénito. Ella comentó que le pareció asistir a una escena de las 1001 noches. En el centro una maestra de ceremonias daba las órdenes.

Se ve la fortificación, alfombras en el suelo, ricos atavíos y joyas.

Las mujeres cantan con panderetas y palmas.

La del centro de amarillo da las órdenes. En total hay una treintena de figuras

17. Marie Petiet. (francesa) “Las lavanderas”. S. XIX

Pertenece a una familia de artistas.

Toda su obra está impregnada de realismo, frescura y sensualidad, retratando la vida cotidiana.

En esta obra representa a un grupo de mujeres trabajadoras, son siete dispuestas en círculo lo que subraya una sensación de compañerismo, entendimiento y cordialidad.

Unas trabajan, otras charlan o contemplan la escena.

Llama la atención la posición erguida, ya que habitualmente era muy frecuente representa a los trabajadores con el cuerpo doblado asociado a la sumisión.

Son figuras individualizadas, de hecho, se ha localizado el nombre de todas las jóvenes que sirvieron de modelos.

Hay detalles como el fogón del fondo, la flor fresca en un vaso de agua...

18. Henriette Browne. (francesa) “Las hermanas de la caridad”. S.XIX

Su pintura está relacionada con el realismo; se especializó en pintura de género centrado especialmente en un enfoque poco convencional como fueron los temas de orientalismo, y escenas de escolares

Acompañó a su esposo, diplomático francés, a numerosos viajes lo que fue muy importante para su formación artística con el descubrimiento de nuevos entornos.

Representaba el oriente próximo de una manera menos sensacionalista, aunque exótica, que sus contemporáneos. En sus pinturas el harén se muestra como un espacio para la interacción social entre las mujeres en oposición a un espacio de placer sexual para los hombres; siempre dio prioridad a la mirada femenina.

Su posición social y la influencia de su madre fueron fundamentales para su desarrollo como artista. Se han perdido muchas de sus obras. Especialmente se centró en retratos.

Sus pinturas fueron atractivas y bien recibidas en Gran Bretaña y Francia.

Las escenas de género de monjas y niños fueron extremadamente populares en Gran Bretaña.

Esta pintura fue identificada como una obra maestra, especialmente por su fuerte mensaje moral.

Browne mostró un sentimiento y patetismo extremos, que permitía al espectador simpatizar con estas monjas que cuidan a un niño.

Recuerda a la tradición secular, documentada al menos desde la Edad Media, del servicio y cuidado de mujeres fuera del entorno familiar a enfermos y desfavorecidos.

El cuadro se realiza un año antes de que se profesionalice la enfermería, con la primera escuela laica de enfermería en el mundo, en Londres.

(fijarse en la mesa y preparación de medicamentos, la luz, la sensación de falta de energía del niño y la dulzura de la persona que lo sostiene...)

19. Berthe Morisot. (francesa) “El cerezo”. S.XIX

Fue una de las principales representantes del Impresionismo y la primera mujer en acceder a su círculo.

Obtuvo el respeto y reconocimiento público de sus colegas varones contemporáneos.

Estuvo presente en todas las exposiciones impresionistas, excepto en una por la enfermedad de su hija.

Pintó casi hasta el final de su vida

Muy amiga de Manet, se influenciaron mucho el uno al otro y se terminó casando con su hermano.

En su pintura predominan escenas desarrolladas en ambientes domésticos y de las personas que la rodeaban, muestra su entorno con gran naturalidad, la clase media francesa a finales del siglo XIX.

Al abandonar su hermana la pintura por el matrimonio, la tomó como modelo en numerosas ocasiones a ella y a sus hijos, tanto en la casa como en el jardín.

Morisot se hizo célebre por sus pinturas de mujeres en poses lánguidas que oscilan entre la melancolía y la ternura.

Durante la realización de esta obra conversó frecuentemente con Renoir sobre el color, su influencia está en las pinceladas de colores morados, en el amarillo lleno de luz y el rojo bermellón de las cerezas.

Morisot utilizó tres modelos para esta pintura, incluida su hija. Mientras las jóvenes posaban, Morisot hacía varias versiones de bocetos en lápiz para estudiar el movimiento y la forma de los cuerpos, optando por colores pasteles.

Las ramas del cerezo se mecen con el viento mientras las niñas mueven los brazos para recoger las cerezas que cuelgan oscilantes. Se crea una atmósfera de ensueño, muy idealizada, un momento del gozo de la vida, un momento cotidiano, una estampa inocente. Las chicas ni se plantean que puedan ser observadas.

Una muestra del vínculo con la Naturaleza, la amistad...

Colaboración entre mujeres, lejos de la idea de Eva y la serpiente.

20. Elizabeth Sparhawk- Jones. (USA) “La zapatería”. S.XX

Pintora impresionista.

Fue una persona depresiva, que cuando no se encontraba bien quemaba sus pinturas, reduciéndolas a cenizas. Tras permanecer ingresada en un hospital psiquiátrico durante tres años, su obra cambió mucho.

En esta obra captura las caóticas excursiones de compras de las mujeres cosmopolitas del siglo XX. Mujeres adineradas que se van de compras.

Doble rol de las mujeres en USA, como trabajadoras y como consumidoras, en un espacio que proporcionaba la ilusión de movilidad social. Se reconoce que son unos almacenes muy famosos de Filadelfia.

Podemos apreciar el impresionismo y la justificación del sufragismo activo en ese momento.

Maternidad

21. Mary Cassat. (USA) “Desayuno en la cama”. S.XIX

Está considerada como la responsable de la introducción del impresionismo en USA.

Viajó mucho por Europa y se estableció en París.

Cuando consiguió ganarse un lugar en el mundo del arte, decidió priorizar su carrera a casarse y tener hijos.

Su pintura reivindicaba el papel de la mujer de entonces, retratando la vida cotidiana de las mujeres corrientes, la interacción entre madres e hijos; hizo protagonistas a las mujeres de clase media y en su última etapa con actitud moderna, siempre firmes y autosuficientes. A menudo utilizó a su familia como modelo

Nueva representación de la maternidad, generalmente centrada en la Virgen y el Niño (patriarcado Virgen como trono)

En este caso toma como modelo a su sobrina en una visita a París.

Hay distancia entre madre e hija.

La madre la sujeta con firmeza, pero está ensimismada, adormecida y metida en sus propios pensamientos; la niña tiene un gesto ambiguo. Sentimos que estamos interrumpiendo un momento íntimo.

La cama cuadrada y sólida recrea el marco del cuadro, atravesado por la fuerte diagonal de la madre adormecida.

Dominio de la luz natural, las texturas, los pliegues de la ropa de cama...

22. María Luisa Puiggener. (española) “Escena de empeño”. S.XX

Desarrolló su actividad artística en la última década del siglo XIX y primeros años del XX. Centrada especialmente en el realismo social, realizó también retratos, escenas de género, bodegones y paisajes.

Recibió una educación ilustrada y avanzada. Considerada como una figura importante en el arte sevillano, siendo aclamada por la crítica de la época.

Esta obra es un fiel y duro retrato de los problemas económicos de Sevilla en ese momento (depresión internacional de 1873 en la industria de Sevilla)

Describe la forma en la que vivían las mujeres de la pequeña burguesía y de los sectores populares que debido a la muerte de sus maridos se veían obligadas a vender todas sus pertenencias y a ejercer la mendicidad.

La mujer, una joven viuda de aire modesto, con su hijo pequeño en brazos acude a una casa de empeños para tasar su última joya, es lo último que tiene.

El niño resulta pesado, como un fardo.

Soledad de la madre.

Luz dramática

Algunos detalles: las manos, la transparencia del velo, la puntilla de la ropa del bebé, la expresión de la joven viuda y el prestamista

23. Paula Modersohn- Becker. (alemana) “Maternidad, media figura”. S.XX

Fue pionera del movimiento expresionista alemán a finales del siglo XIX. Realizó también cuadros modernistas.

Murió con 31 años, 20 días después de dar a luz a su primer hijo, pero aún así realizó 750 lienzos, estampas y miles de dibujos.

Su estilo es fruto de múltiples influencias como el posimpresionismo, el arte japonés y el fauvismo.

Fue la primera mujer que representó a una mujer amamantando, que se fotografió embarazada y se pintó desnuda y embarazada por primera vez, algo considerado en ese momento tabú.

La forma en la que representó la figura humana en su obra, sobretodo los desnudos, fue vista como una forma de liberar a la figura humana de las restricciones impuestas por la sociedad.

Captura la vida y la naturaleza con gran sensibilidad y emoción.

24. Suzanne Valadon. (francesa) “Marie Coca y su hija Gilberte”. S.XX

Estilo posimpresionista, pero particularmente sobrio, feista y de trazos gruesos

Nacida en la pobreza no conseguía trabajo y empezó a ejercer de modelo entre otros de Toulouse-Lautrec, Renoir, Degás...

Mientras hacía de modelo consiguió aprender a dibujar ella sola, es autodidacta, una de las personas que más le ayudó fue Degás.

Valadon consiguió vivir de su arte, pero sobretudo de la obra de su hijo, a quién ella enseñó a pintar.

Sus cuadros tienen gran fuerza, son muy importantes sus autorretratos y sus muchos desnudos femeninos sin idealizar, en posturas incómodas que pueden ser una referencia a su propia incomodidad como modelo.

Sus colores no buscan la armonía sino más bien el enfrentamiento.

Aquí representa a su sobrina con su hija. A pesar de la cercanía de los personajes, tanto el desnivel de las figuras en el espacio como las diagonales en cruz que dibujan las posturas de sus cuerpos son aún más elocuentes que la expresión en sus rostros, de absoluta distancia y separación.

La muñeca nos recuerda a las matrioshkas (una dentro de otra)

La expresión de aburrimiento y abstracción de la madre, la hace sentir enjaulada en contra de la habitual representación de la mujer como “ángel del hogar”.

Al fondo dos floreros indican discretamente las diferentes etapas de la vida.

Junto a Marie hay un pequeño cuadro esbozado de Degás, ya que fue su principal maestro.

25. Tamara de Lempicka. (polaca y rusa) “Maternidad”. S.XX

Fue una artista principalmente del art decó. Su estética ha influido mucho en Madonna, algunos de sus cuadros aparecen en los videos de la cantante.

Tuvo que huir de Rusia por la Revolución bolchevique. Pudo triunfar sobretodo por un mecenas rico con el que se casó, aunque se divorció y volvió a casar con un barón. Era abiertamente bisexual.

Representó a menudo los locos años veinte y a los iconos homosexuales de su época. Tuvo una hija, esta que aparece en el cuadro, la retrató en numerosas ocasiones, pero lo ocultó en el mundo artístico para no perder su reputación de mujer moderna; la hacia pasar por su hermana pequeña.

Son frecuentes las representaciones de mujeres etéreas con largas y refinadas manos.

Esta es una obra elegante, tierna. La mujer tiene la mirada perdida. Los personajes ocupan todo el espacio. No hay distracciones

Amistad:

La amistad fue considerada durante mucho tiempo una conducta masculina. Fueron prohibidas a veces entre las propias mujeres.

Con la Revolución lucharan también por ella.

Siempre se consideraba como una etapa de inmadurez y fue muy mal vista hasta mediados de los años 70.

Los jardines eran lugares públicos pero feminizados, se consideraba un complemento del hogar. De ahí que abunde tanto en los cuadros de mujeres.

26. Berthe Morisot. “Las hermanas”. S.XIX

Ya hemos hablado antes de ella con el cuadro del cerezo

Es una representación de la artista y su hermana. Vista frontal y enigmática. Parecen afirmar que se parecen con la pose, la indumentaria, la duplicación del abanico...

Excepcional juego de las protagonistas con la decoración de la sala de estar, que las hace parecer como “empotradas” en el encierro doméstico.

Dominio de la luz y de los distintos matices de blanco. Crea profundidad a través del color.

27. Berthe Morisot. “Un día de verano”. S.XIX

Seguimos con la misma artista impresionista.

Instantánea de dos jóvenes burguesas sentadas en un bote de remos. Recuerdan a Renoir.

La luz inunda la escena, distorsionando los contornos al crear cierto efecto atmosférico y provocando efectos plateados en el agua. Se refleja la luz del cielo, aunque este no se ve.

La joven de vestido claro ocupa el centro de la composición, mientras que el balance asimétrico lo establecen a la izquierda la otra joven y a la derecha los patos en el agua. No hay espacio para el cielo, solo para la vegetación y el agua.

La armonía entre azules y verdes es extraordinaria. Como contrapunto a los azules del agua, la artista pintó la sombrilla de azul muy vivo. Los colores complementarios los dan la borda de la lancha y el asiento de la misma.

Las luces y los colores se adueñan de la escena.

Pincelada suelta con largos trazos cargados de pintura, que solo esbozan las formas, sin definirlas completamente, creando una sensación de inacabado.

Una imagen idílica que refleja un momento de relax y abandono

El encuadre es fotográfico, corta el perfil de la figura a la izquierda, sugiriendo el movimiento de la barca.

28. Marie Bracquemond. (francesa) “Tres mujeres con sombrilla”. S.XIX

Sus pinturas tienen las características típicas del Impresionismo, pero con una individualidad que las caracteriza.

Sus obras se relacionan con las de Renoir, Monet y Degás.

Aunque muchas de sus obras ofrecen sensación de espontaneidad, realizaba estudios muy detallados y numerosos bocetos previamente. Fue una pintora famosa, que se casó con uno de los grabadores y ceramistas más importantes de su tiempo y que posiblemente por celos y envidia la terminó alejando de la pintura, especialmente cuando se acercó al grupo de los impresionistas, una estética que criticaba ferozmente.

Su hijo será el principal defensor de su madre y de su obra tras su muerte, no obtuvo el reconocimiento oficial hasta tres años después de haber fallecido, gracias a una exposición en la que se mostraron sus obras.

Es muy difícil hacerse una idea del conjunto de sus obras, ya que la mayoría están en colecciones particulares y muy repartidas.

Contrasta los colores más luminosos como el blanco con los colores más fríos de la naturaleza, el azul y el verde.

La pincelada suele ser suelta y rápida aunque los objetos y los personajes suelen estar más definidos y contorneados, a diferencia de los fondos y paisajes que suelen estar hechos a través de manchas.

Representadas de cuerpo entero y en primer plano, tres jóvenes amigas pasean libremente por la ciudad, la actitud es que se gustan y les gusta ser miradas.

Transmite libertad y complicidad que es posiblemente lo que la pintora necesitase, ya que su marido la censuraba mucho y la terminó apartando de la pintura por celos

29. Louise Catherine Breslau. (alemana - suiza) “Jóvenes”. S.XIX

Impresionista. Realizó especialmente retratos y bodegones.

Esta obra la realiza en plena madurez y durante su etapa impresionista.

Solía representarse a menudo junto a amigas escritoras y artistas.

Ocio campestre, se representa ella con la que fue su pareja durante 40 años.

Una joven está recostada en el regazo de otra. Ambas vestidas, pero una de ellas con una postura corporal característica de los desnudos clásicos, los brazos detrás de la cabeza y los codos hacia afuera.

Complicidad. Consigue captar la psicología de los personajes

Detalles: raqueta, frutas, sombreros...

30. Helene Funke. (alemana) “En el palco”. S.XX

Fauvismo y expresionismo alemán.

Se conoce poco de su vida ya que todos los papeles fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Con el nazismo muchos de sus cuadros fueron quemados y cayó en el olvido. Su trabajo no fue redescubierto hasta 1998

Tres mujeres están situadas en el centro. Han conquistado el espacio público y cubren todos los ángulos visuales posibles.

Gama de colores muy similar

31. Jacqueline Marval. (francesa) “Las odaliscas”. S.XX

Fue principalmente pintora, pero también escultora.

Sus pinturas son provocativas y vanguardistas, desafiantes e inusuales

Las odaliscas fue su obra más conocida y causó un fuerte impacto en su momento.

Fuerte enfoque en el cuerpo desnudo, pero no erotizado.

Las cinco son autorretratos de la propia pintora, están relajadas y confiadas.

De las cinco, hay tres desnudas y dos vestidas, una de ellas reclinada sobre su codo que nos mira desde el fondo y la otra de pie sosteniendo una bandeja.

Volvemos a la construcción en círculo para transmitir intimidad.

La mujer de la derecha se gira hacia nosotros de forma activa. El resto se dirige hacia ella, excepto la reclinada que nos vigila con atención.

32. Ángeles Santos. (española) “Niña”. Nita y las muñecas S.XX

La artista pertenece a la Generación del 27 y a las Sinsombrero.

Trabajo en el posimpresionismo, surrealismo y expresionismo.

Con 18 años pintó el cuadro “El mundo”, un óleo de gran formato que representa un extraño planeta surrealista y es su obra más conocida. Estuvo ingresada durante unos meses en un sanatorio mental.

Esta obra es un retrato de su hermana Anita con 5 años. Está cerca, en un espacio cerrado.

Detrás hay dos siniestras muñecas- bomboneras, de moda en ese momento, lujosamente vestidas y con una composición extraña.

Ambas están apoyadas sobre un pañuelo con estampado de tallos y hojas rojas y verdes. Sobre uno de los tallos inclinada está su firma.

Son curiosas las tres miradas del cuadro: la de la niña que sonríe, la de la muñeca de azul fija y fantasmagórica, como la sombra que proyecta su cuerpo en la pared, y la de la otra muñeca que se dirige al suelo.

La expresión de la niña es inquietante, las muñecas tampoco resultan tranquilizadoras. El cuadro está relacionado con el crimen del fabricante de esas muñecas que salió publicado en la prensa con fotos de ellas que pudo ver la artista.

33. Frida Kahlo. (mexicana) “Niña tehuacana. S.XX

Pertenece al Realismo Mágico

El brutal accidente de autobús a los 18 años marcó toda su vida, sufrió más de 32 operaciones y precisamente empezó a pintar desde la cama durante la convalecencia. Gran parte de su obra gira en torno a su biografía y a su propio sufrimiento

De los más de los 140 cuadros pintados, un tercio son autorretratos, decía que pasaba mucho tiempo sola y era a quién mejor conocía.

Su obra celebra su herencia, y está inspirado en el arte tradicional mexicano y en las pinturas religiosas.

Sus cuadros tienen un fuerte contenido dramático, tanto en los temas como en las representaciones en sí.

Su trabajo pictórico es reconocido especialmente después de su muerte con el movimiento de liberación de las mujeres.

Esta obra podría considerarse como de arte naif. La protagonista sentada en una roca con los pies descalzos y un pequeño avión militar camuflado que puede ser un símbolo de la Segunda Guerra Mundial en las manos. Nos mira fijamente. Parece perdida en el desierto. Lleva un chal alrededor de los hombros, lo que indica que el sol está frío.

El fondo del retrato se divide entre día y noche. Este es un trasfondo común en muchas de sus pinturas. En el lado izquierdo está la luna y debajo la pirámide de la Luna de Teotihuacán. En el lado derecho está el sol y la pirámide del sol en Teotihuacán, ambas pirámides aztecas, podría ser una forma de enaltecer sus raíces indígenas y lo moderno.

34. Maruja Mallo. (española) “La mujer con la cabra”. S.XX

Pintora surrealista. Perteneció a la generación del 27 y a las Sin Sombrero, igual que Ángeles Santos

Su padre trabajaba en el cuerpo de aduanas, lo que hizo que la familia se desplazase a menudo a diferentes lugares.

Estudió entre otros sitios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

En esta obra una mujer de aspecto tradicional camina con gesto decidido.

A la izquierda otra mujer saluda en el interior de una casa y está asomada.

A la derecha un paisaje tinerfeño.

La mujer con la cabra simboliza a la mujer trabajadora, fuerte, liberada y decidida; mientras la que se asoma a la ventana es la tradicional, que está dentro del hogar mientras la primera está en la calle.

La figura femenina ocupa el centro del cuadro, formando una composición triangular, la cabra nos proporciona un segundo plano y el ritmo de las patas muestran líneas paralelas con la mujer.

Transmite serenidad, seguridad, alegría...

35. Maruja Mallo. "La verbena". S.XX

Seguimos con la misma artista.

Es una de sus obras más importantes. Dedicó una serie de 4 óleos a las fiestas madrileñas en 1927.

Se inspira en las fiestas populares de Madrid. Hizo varias versiones, pretendía plasmar la alegría de las mujeres tras la conquista del espacio público.

Aparecen elementos típicos de las fiestas populares madrileñas: gigantes y cabezudos, barcas que son columpios, marineros en primer término, mujeres alegres y saltarinas vestidas con claros trajes ajustados con alas que resaltan las formas de sus cuerpos, con gorros simulando medio sol,

mesas en segundo plano, un trenecito al fondo junto con unas pirámides; personajes de extraña tipología, como el gigantón de un solo ojo, hay una tela en primer término, perfectamente pintada como si fuera un visillo, tenue y calada en tono hueso junto a un guitarrista que parece subido a un pequeño carrito, del que asoma un pie grande con 4 dedos al lado de una especie de caja con un paño blanco y frutos rojos colocadas en forma de pirámide.

Todos los elementos están pintados en aparente desorden, pero gracias a los diferentes planos, dan al cuadro un carácter de unidad. Llama mucho la atención la pareja de gigantes, situados en el centro del cuadro.

Los colores del cuadro son vivos, con abundancia de claros y de oscuros que hace resaltar las formas, los contornos y refleja el barullo típico de las verbenas populares, llenas de alegría.

Estas imágenes carentes de lógica y de aparente surrealismo, muestran una sátira acerca de los nuevos y los viejos valores sobrepasados por estas amigas modernas que proclaman su emancipación.

Son mujeres fuertes, insumisas, alegres que luchan contra lo establecido.

Las mujeres han conquistado las ciudades. Una de ellas extiende los brazos de para en par. Está viva y su cuerpo se abre al mundo.